

Juventud, educación, ¿empleo? (I)

Los debates sobre Educación y Empleo suelen centrarse en la adecuación o no de las formaciones que se imparten en la escuela a las necesidades de la producción y los servicios. En una sociedad, como la nuestra, que genera y mantiene unas tasas de paro y de paro juvenil tan escandalosamente elevadas, un planteamiento de esta naturaleza es, cuanto menos, parcial. Por eso comenzamos esta primera entrega sobre Educación y Empleo planteando el estado de la cuestión del desempleo juvenil en un trabajo que desentraña cifras desoladoras e irritantes. Publicamos también un artículo sobre la legislación española de empleo juvenil y sus estatutos. En un próximo artículo "Escuela, Trabajo y Desempleo". Mariano Fernández Enguita aborda el problema de la descualificación del trabajo como consecuencia de la introducción de las nuevas tecnologías, las funciones de la escuela y las relaciones que en ella se dan, conectándolas con las que se producen en el mundo del trabajo, para terminar delineando los rasgos de una propuesta alternativa. En el siguiente número de TE publicaremos un estudio con datos actualizados sobre la situación de la oferta y la demanda de titulaciones y cualificaciones y de algunas variables del sistema educativo y otro comparando las medidas de fomento del empleo de los jóvenes, en distintos países.

JAVIER DOZ

EL PARO JUVENIL: SITUACION INSOSTENIBLE

Hablar de educación y empleo, del viejo debate de la adecuación de los sistemas de formación al sistema económico de producción y servicios, sin partir del hecho de que el paro estructural que las sociedades capitalistas generan, producirá siempre una primera inadecuación básica, es comenzar ocultando una de las principales componentes del problema. Por supuesto que existen otras inadecuaciones, que el sistema educativo es poco flexible, que faltan unas especialidades y sobran otras, pero frente al hecho del desempleo masivo siempre sobrarán titulados al término de las enseñanzas medias y de los estudios superiores.

En este artículo demostramos que la situación española es mucho más alarmante de lo que a primera vista, fijándose sólo en la ya de por sí elevadísima tasa de paro, podría parecer. Porque esta tasa se calcula sobre un porcentaje de "activos" muy bajo, porque no se contabilizan los jóvenes de 14 y 15 años sin escolarizar, porque existe un número sorprendentemente elevado de jóvenes que ni se consideran «activos» ni están matriculados en ninguna enseñanza, porque de los matriculados un porcentaje muy importante no terminará los estudios... Todos los parámetros que se cuantifican a continuación muestran que el problema del paro juvenil es en España mucho más grave que en cualquier país europeo o desarrollado. En muchos casos con cifras que son el doble o el triple que las de estos. Niveles tercermundistas con un Gobierno sin actuar.

1. ACTIVIDAD, EMPLEO Y PARO DE .LOS JOVENES DE 16 A 24 AÑOS

El cuadro número 1 muestra la situación en 1983. Está elaborado sobre la base de hallar la media de los datos trimestrales de la Encuesta de Población Activa. La tasa de paro, el 42,59 por 100, refleja el número total de parados respecto a la población activa en ese grupo de edad. En total, 1.233.750 jóvenes parados, lo que supone el 52,78 por 100 del total de los

parados en 1983. La tendencia a lo largo del año fue agravándose: en el cuarto trimestre, la tasa de paro alcanzó el 43,73 por 100.

Las cifras anteriores no describen, sin embargo, el paro real. Hay que tener en cuenta que la tasa de actividad -porcentaje de activos sobre el total de la población, es en España muy baja. La general -todas las edades- fue en 1983 del 34 por 100, lo que la sitúa 10 puntos por debajo de la media de los países desarrollados. El escaso número de mujeres trabajadoras está entre sus principales causas. La tasa de actividad en el grupo de edad de 16 a 24 años, el 51,68 por 100, es muy baja. Su evolución por subgrupos en los últimos cuatro años, es diferenciada. Sube ligeramente 1,5 puntos -entre 20 y 24 años- y disminuye sensiblemente -del 46,20 por 100 al 41,21 por 100- entre 16 y 19 años, lo que se corresponde con el aumento de la escolarización en esas edades.

Para calibrar el número total de parados reales hay que intentar desagregar la cifra de 2,7 millones de no activos. A ello dedicaremos el apartado 4. En esta población se incluyen los matriculados en los diversos estudios -medios y universitarios- que no trabajan, quienes desisten de buscar empleo o no se consideran activos (mantenidos por su pareja o sus padres, etc.), deficientes, marginados, etc.

2. EVOLUCION DE LAS TASAS DE PARO 1979-1984

Nos la muestra el cuadro número 2.

No necesita comentarios. La tendencia al aumento es muy fuerte y no se modifica en absoluto con la llegada al poder del PSOE. En el primer trimestre de 1984 se acelera el ritmo de aumento.

3. LA POBLACION DE 14 A 16 AÑOS

A partir del segundo trimestre de 1980, la EPA no contabiliza la población de menos de 16 años, a pesar de que todo el mundo es consciente que entre los 14 y 16 años hay un importante grupo de población que no está escolarizado. Como no puede trabajar legalmente, se la horra (le las estadísticas de paro. La Administración Educativa ha venido ocultando la dimensión del problema aireando como cifras de desescolarizados la diferencia anual entre los matriculados en 1.º de BUP v de FP v la suma del número de graduados escolares y certificados de escolaridad. Así salían cifras que iban de un máximo de 114.163 en el curso 1977-78, a un mínimo de 68.863 en 1981-82. El procedimiento no resiste ningún tipo de análisis al no estar basado en el cómputo por edades, no tener en cuenta los repetidores de 1.º de BUP y FP etc.

Los siguientes cuadros muestran la dimensión real del problema:

Es decir, un total de 553.186 jóvenes de 14 a 16 años no están escolarizados. De ellos, sólo una pequeña minoría de los de 16 estarán trabajando. Los 280.227 de 14 a 15 años, a los que habría que sumar algunos miles más de 13, ni están escolarizados, ni se cuentan en las cifras de parados. En 1979/ 80 eran 375.245.

4. ¿QUE HACEN LOS NO ACTIVOS?

Para contestar a esta pregunta, las estadísticas disponibles ayudan poco. Es especialmente notable la falta de datos suficientes, desagregados por edad y situaciones sobre el alumnado universitario. Los datos sobre alumnos matriculados (cuadro 5), sólo sirven de referencia. Ayudado por los datos que el mencionado estudio de Rafael Ordoñas, proporciona sobre alumnos que trabajan entre los matriculados en el 1.º curso de Universidad, ha hecho una estimación sobre el número total de alumnos universitarios entre 16 y 24 que no trabajan: 450.000. En las enseñanzas medias esta población puede estimarse en 850.000. Sumando ambas cifras, resultaría que 1.300.000 jóvenes entre 16 y

24 años, están matriculados en alguna enseñanza y no trabajan. Dado que hay 2,7 millones de no activos, se puede estimar en 1.400.000 los *no activos* que ni siquiera están matriculados. Aún descontando los que estando en la *mili* no están contabilizados como matriculados o como activos, la cifra es: ¡equivalente a los parados reconocidos! Y se distribuye en partes sensiblemente iguales entre hombres y mujeres. Habida cuenta del porcentaje pequeño de matrimonios en este grupo de edad no puede argüirse, dejando aparte el contenido ideológico de la frase, que «*son sobre todo mujeres casadas o a la espera de casarse*» (ni hombres en situación similar).

Por otra parte, de los 1,3 millones de jóvenes entre 16 y 24 que están matriculados, un 40 por 100, al menos, no terminará sus estudios. Desde el punto de vista socialmente imperante, su actividad se considera inútil.

5. RESUMEN FINAL

Si sumamos a los parados reconocidos, los jóvenes de 14 y 15 años sin escolarizar, los estudiantes que no terminan sus estudios y sólo un millón de los 1,4 millones de «*no activos y no matriculados*», alcanzamos la cifra de tres millones de jóvenes. No es necesario hacer más comentarios al respecto, las cifras hablan por sí solas.